Italianismos y su etimología en las *Lectiones Antiquae* de Celio Rodigino (1469–1525)

José Luis Ruiz Miguel
Liceo Luis Buñuel (Neuilly-sur-Seine, Francia)
<apuleyano@yahoo.es>

Resumen

Se trata de un estudio de los italianismos detectados en la única obra publicada por Celio Rodigino, *Lectiones Antiquae* o *Antiquarum lectionum libri* (1.ª ed. con 16 libros, 1516; 1.ª ed. con 30 libros, 1542). Primero se presenta muy brevemente esta obra tan poco conocida hoy, pero que en su día tuvo gran éxito en toda Europa; seguidamente se van presentando los textos traducidos en que se contienen estas palabras, a los que acompaña un posterior comentario sobre cada vocablo italiano, incidiendo especialmente en su etimología y en su uso (general, dialectal, vulgar, jergal,...).

Palabras clave: Etimología, italianismos en latín, Humanismo, Celio Rodigino, dialectalismo noritálico.
Recibido: 28.VIII.2009 – **Aceptado:** 29.XI.2009

Sumario

1 Introducción
2 Relación de textos con palabras italianas, traducción y comentario
3 Conclusiones
Referencias

Ianua. Revista Philologica Romanica
Vol. 9 (2009): 163–193
ISSN 1616-413X
http://www.romaniaminor.net/ianua/

© Romania Minor

BDD-A5270 © 2009 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.34 (2026-11-14 00:01:07 UTC)

1. Introducción

Los *Lectionum antiquarum libri* (o *Lectiones antiquae*)[1] constituyen la obra miscelánea del humanista Luigi Ricchieri, más conocido por su sobrenombre latino, Ludovicus Caelius Rhodiginus o, simplemente, Celio Rodigino. Esta obra está escrita en latín con abundantes incisos en griego (casi siempre citas). Los datos sobre su vida son controvertidos, ya que es un personaje secundario, dada la índole compilatoria y poco creativa de su obra; esto ha supuesto que no se le cite apenas, aunque se le utilice bastante, y que su vida quedara olvidada salvo en su ciudad natal, de donde proceden los estudiosos que en los siglos XVIII y XIX escribieron su biografía.[2] Este autor nació en Rovigo en 1469 y falleció en Padua en 1525, tras ejercer a lo largo de su vida como profesor de latín y griego en diversas ciudades del norte de Italia, como Rovigo, Vicenza, Bolonia, Ferrara, Padua, Milán o Venecia. Su obra trata de recoger las enseñanzas del mundo antiguo para que se pueda llegar a la erudición sin necesidad de leerse infinidad de obras antiguas. También está orientada a ayudar a sus alumnos en las arduas tareas de la traducción y el comentario de textos griegos y latinos. Estas finalidades implican una amplísima riqueza léxica, que es una de las características más llamativas de la obra.

Un capítulo muy interesante dentro del vocabulario celiano es el que se refiere a los italianismos, tanto de la lengua estándar de su época, como voces jergales o dialectales de Rovigo o de otras zonas en las que vivió y desarrolló su actividad profesional.

En todos los casos en los que hemos detectado un italianismo se trata de una palabra utilizada en función metalingüística, con la aclaración de que se usa en la lengua vulgar. A este respecto hay que recordar que las lenguas romances se llaman también lenguas vulgares, luego no debemos interpretar que Rodigino desprecia la lengua vernácula, sino que recibe ese calificativo por ser la lengua del vulgo, es decir, la lengua hablada por la gente normal, frente a la lengua de los eruditos, que era el latín. La expresión que aparece con más frecuencia es el adverbio *latino uulgo* seguido de un verbo de lengua como *nuncupare*, *dicere*, *nominare*, *usurpare*, *uti*, *dictitare*, *uocare*; o de uno que da idea de la conservación de un vocablo antiguo en romance: *seruare*, *durare*. También dice a veces *uoce plebeia*. Prueba evidente de que no es peyorativo con respecto a lo que hoy podemos entender como vulgar es que en varias ocasiones esos verbos que acabamos de citar van conjugados en primera persona del plural, es decir, que el autor se incluye dentro de ese uso vulgar-romance: *usurpamus*, *uocamus*, *nuncupamus*. Por tanto, dicho adverbio puede traducirse al español por «vulgarmente», pero

[1] Publicados en una primera versión que constaba de 16 libros y una segunda de 30. El número de capítulos de cada libro, así como su extensión, son sumamente variables. Solo diremos que el total de capítulos asciende a 895. La primera versión cuenta con tres ediciones: en Venecia, herederos de Aldo Manuzio, 1516; en Basilea, Froben, 1517; y en París, Badio Ascensio, 1517. La segunda versión fue publicada póstumamente por Camillo Ricchieri, sobrino del autor, y por Giovanni Maria Goretti, pariente político de este (*affinis*), y de ella se conocen las ediciones de Basilea 1542, 1550 y 1566 (Froben), las de Lyon 1560 y 1562 (Sebastián Honorato), la de Frankfurt 1599 (herederos de Andrés Wechel), Ginebra 1620 (Filipo Alberto) y Frankfurt-Leipzig 1666 (Daniel Fievet).

[2] Cessi (1897), Modena (1896), Oliva (1868), Ramello [s.d.], Silvestri (1730), Bronziero (1748).

© Romania Minor
http://www.romaniaminor.net/ianua/

BDD-A5270 © 2009 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.34 (2026-11-14 00:01:07 UTC)

también por «en lengua vernácula, en romance» o, directamente, «en italiano». Es cierto que en algunas ocasiones insiste en el uso de tales palabras por parte de personas sin estudios, y lo hace añadiendo al nombre *uulgus* alguno de estos adjetivos: *semidoctum*, *inscitum*, *inscium* ('ignorante'), *pullatum* (literalmente, «que viste el sayo oscuro», pero se traduciría como el pueblo «llano» o «proletariado»); las expresiones *imperita plebs*, *inscia plebecula*, *uulgus haud sane politius* ('el pueblo no muy culto'), *pullatus ac rudis nec sane politus circulus noster* ('nuestros paisanos analfabetos, rudos e ignorantes'), *impolitior et rusticior sermo* ('la lengua más inculta y rústica'); o el adverbio *barbare*. Pero en todos estos casos hemos comprobado que en realidad son palabras normales en la lengua romance. En otras ocasiones dice *simplex uulgus*. Para presentar términos jergales dice *nauticum*, que emplea en un par de ocasiones, *rustici* o *medicae artis studiosi*. Para los dialectalismos emplea expresiones como *nostro uocabulo*, *nostro uerbo*, *nostrates*, *Patauini*, *Rhodigini mei*, *municipes mei* ('mis paisanos').

En cuanto a la presentación de los italianismos, debemos aclarar que, al estar integrados en un texto latino, pasan a declinarse y a tomar una ortografía acorde con la latina, por lo que pueden verse bastante modificados con respecto a su forma vernácula. En nuestras traducciones hemos procurado no cambiarlos, pasando a aclararlos en el comentario posterior. Así, en nuestra traducción respetamos su forma latinizada y declinada en el texto original, poniéndolos en cursiva. A lo largo de este artículo vamos a ir presentando, con la cita de libro y capítulo,[3] una traducción y un comentario de cada pasaje, y solo adjuntamos los textos originales en latín en algún caso especialmente relevante. En algunos textos aparece más de un italianismo, por lo que el número total es de 74. El orden de presentación es el de aparición en las *Lectiones Antiquae*. Todas las referencias a diccionarios, si no se dice lo contrario, se entiende que son *sub voce*, por tanto no se indica la página.

2. Relación de textos con palabras italianas, traducción y comentario

2.1. (02,30)

> Los prudentes y juiciosos son llamados *sensatos*, lo cual utilizamos también en lengua vulgar.

Aquí se trata de aclarar el significado de la palabra *sensatos*, no ya solo en latín, sino igualmente en la lengua vulgar de su entorno, y así se mantiene incluso en nuestros días tanto en italiano como en las más importantes lenguas romances.

[3] Tanto en lo respectivo a numeración como al texto en sí citamos por la edición de 1566, Basilea, Froben, corregida con la de 1542. Todas las traducciones son del autor de este artículo y pretenden en lo posible reflejar el estilo del original.

BDD-A5270 © 2009 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.34 (2026-11-14 00:01:07 UTC)

2.2. (04,05)

> Como dice Celso, la parte comprendida entre las caderas y el pubis se llama *ilia*. Los griegos la llaman *ceneon* por su vaciedad, y *lagon* porque es fláccida, como escribe Ateneo. *Ilia* se llama ciertamente por razón de su delicadeza o de su debilidad, dado que esta parte está hueca. El pueblo inculto llama *galonem* al *lagonem* por solecismo.

Tratando de aclarar a sus lectores el significado de la palabra *ilia, -ium* 'entrañas, flanco, costado', nos informa de que en griego se puede decir *ceneon*, derivada de κενός 'vacío', por eso dice *ab inanitate*, o *lagon*, a causa de su flaccidez, del griego λαγών 'vacío, hueco'.[4] Pero esta palabra griega es modificada bárbaramente por el pueblo inculto (*pullatum uulgus*) en *galonem*, que aparece en véneto como *galon*. Así en Boerio (1829), definida como «quella parte del corpo che è tra le cosce e le costole». Las etimologías que encontramos, entre otros, en Dardano (1987, s.v. **gallone**) remiten al francés: «dal fr. *galon*, der. di *galonner* 'ornare con nastri'». Según el TLIO aparece ya en 1274 con el significado de «costado». Habría que considerar el valor de la información de Rodigino como etimología alternativa.

2.3. (04,07)

> La parte del cuerpo que está bajo los genitales y que se sitúa entre los huesos de las caderas se llama *cochone*. Mis conciudadanos emplean tal palabra para significar coito.

Está claro en este caso que *cochone* era palabra típica de Rovigo. Actualmente, sin embargo, es posible que haya caído en desuso. Sería preciso confirmar su uso en Rovigo hoy, pues Celio nos aporta una prueba que consideramos indiscutible sobre su utilización en el siglo XVI. Por otra parte, es posible que esta palabra esté relacionada con el actual *coglione*, del latín *culeum, -i* o *cul(l)eus, -i*, pues el español *cojón*, que también procede de ese término latino, puede tener un cruce con *coxis* o *coxeone*, dado que en documentos antiguos aparece escrito como *coxon*.

2.4. (06,16)

> Yo, según conjeturo, sospecho que la víbora se llama vulgarmente *marassum*, nombre que no es bárbaro ni está formado sin razón, puesto que parece que su interpretación etimológica se basa en los pueblos de los marsos, porque estos cazaban y llevaban por todas partes estos animales.

[4] Nótese que también en el DRAE, en su novena acepción, *vacío* significa «[c]avidad entre las costillas falsas y los huecos de las caderas».

© Romania Minor
http://www.romaniaminor.net/ianua/

BDD-A5270 © 2009 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.34 (2026-11-14 00:01:07 UTC)

A continuación aporta testimonios de varios autores como Galeno, Virgilio, Plinio y Fírmico, en los que se presenta a este pueblo del Lacio como encantadores de serpientes.

En Dardano (1987, s.v. **marasso**) leemos: «lat. *matariu(m)* 'lancia'», y la define como especie de víbora europea distinta de la común (*Vipera berus*). Lo cierto es que en los diccionarios de latín a los que hemos tenido acceso (Gaffiot 1934; Lewis & Short 1879) no figura tal palabra latina: solo aparecen *materis* o *mataris* y *matara* 'lanza'. Pensamos que la etimología aportada por Rodigino podría ser acertada tanto desde el punto de vista del significado como de la evolución fonética, pues de *Marsu* podría derivar fácilmente en la lengua popular *maraso* o *marasso*, con anaptixis. Soleri (2002) lo hace derivar de *mataris*, pero no explica el cambio de la terminación; la explicación de Bruno (2004, 177–179), que cita a Meyer-Lübke (1935, 394) es bastante completa: vendría del latín *mataris* con el sufijo peyorativo *-aceus*, y en última instancia sería palabra gala. Aporta también el testimonio del véneto e istrio *madraso*, que apoyaría la presencia de una consonante dental. En Patriarchi (1821) y otros encontramos *marasso* como palabra véneta.

2.5. (07,15)

> Por otra parte, quieren que la palabra *sabazion* derive de los bailes que se hacían por parte de los perturbados por el furor báquico, porque los extranjeros dicen σαβάζειν. Y *sabos* llamaban a los lugares consagrados a este dios, y con la misma palabra llamaban a los bacantes de este, es decir, a los que celebraban la «orgía»; en efecto, también se llaman así estos, aunque *bacchus* también puede ser una especie de corona. De ahí pienso que surgió que el pueblo llano en muchos lugares de Italia tome la palabra *sauazare* por «agitar».

Por tanto, Rodigino sabe que en muchas partes de Italia se usa la palabra *sauazare*, hoy *savasare*, para significar «agitar o mover con fuerza». Así lo encontramos en Muratori (1751, vol. 3, 108): «Diciamo anche *savasare*, cioè agitare vino, acqua, o altro liquore in un vaso. Forse viene da *vaso*. Ma la lingua Arabica ha *scavassa* significante *perturbavit*, *miscuit*.» Así, vemos que para Muratori la palabra podría tener un origen evidente (*vaso*), o uno remoto, nada menos que del árabe. Para Rodigino está claro que viene del griego σαβάζειν 'agitarse las bacantes', que implica dos conceptos: «agitar» y «vino» o «licor», por lo que parece la etimología más acertada.

2.6. (07,15)

> Finalmente, llamaban *bassaras* a las bacantes, ciertamente con propiedad, como escribe Orión. Pero de aquí viene que a una prostituta se la llame también con el mismo nombre, de lo que se puede conjeturar el hecho de que ahora en la Italia Cispadana vulgarmente

BDD-A5270 © 2009 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.34 (2026-11-14 00:01:07 UTC)

> llamen de este modo *massaras* a las criadas, con modificación del primer fonema.

La palabra griega βασσάρα designa la piel de zorro con que se cubrían las bacantes en Tracia, y por extensión, a las bacantes mismas. De ahí pasaría a las prostitutas (porque las bacantes participan en la orgía y llevan un pellejo de zorra...) y de estas a las criadas, aunque cambiando la *b* por *m*, cambio que no sería nada excepcional, dado que ambos fonemas son bilabiales y sonoros.

En los diccionarios de italiano vemos que la palabra actual es *massaia*, «[d]onna che si occupa principalmente della pulizia e dell'andamento della propria casa» (Dardano 1987), y su etimología se remite al masculino *massaio*, con la forma dialectal *massaro*, del latín medieval *massariu(m)*, de *massa*, «insieme di fondi e di poderi amministrati da un'unica persona». Nada que ver, por tanto, con la etimología propuesta por Rodigino, que parece menos justificada, dado que no explica el término masculino ni el paso al significado de mujer que se ocupa de su propia casa —no de la ajena, como una criada— (pero v. *infra* para la voz *casalina*).

2.7. (07,15)

> Por otra parte, el hecho de que la plebe ignorante emplee a todas horas la palabra *bassum* por «humilde» y «abatido» tiene el siguiente origen, a saber, que los griegos a veces dicen *bassos* por «cavidad».

Trata aquí Rodigino de dar la etimología de *basso*, y lo remite al griego *bassos*, que no aparece en el diccionario de Bailly (1894), donde sí aparece βάσσα, palabra dórica que significa «profundidad, valle»; pero podría ser un cruce con βάθος, que efectivamente significa «profundidad». Los diccionarios de italiano remiten al étimo *bassu(m)* en latín tardío, que a su vez, según Corominas (1961, s.v. **bajo**) y otros, sería de origen osco. Pianigiani (1907), citando a Diez, afirma que viene del latín *Bassus*, *cognomen* para gente de complexión baja o chaparra.

2.8. (07,16)

> La diligente investigación de autores recientes advierte que el *phalangium*, que es una especie de araña, es llamado *rutela* por los árabes cuyos textos han examinado, cosa que afirma Avicena basándose en Galeno, pero vulgarmente se llama *tarantula*.

Así, en italiano, *tarantula* es el nombre normal para lo que en griego o en autores latinos como Plinio se llama *phalangium*. En italiano actual se dice *tarantola*, y los diccionarios lo remiten al étimo *Taranto*, por ser frecuentes estos arácnidos en esa ciudad o sus alrededores. Rodigino, aunque no lo dice con todas las palabras, deja entrever que para él la palabra viene del árabe *rutela*, aunque no nos parece una conjetura muy afortunada dada la dificultad para explicar la evolución fonética, así como la historia de la palabra, pasando del árabe al italiano.

© Romania Minor
http://www.romaniaminor.net/ianua/

BDD-A5270 © 2009 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.34 (2026-11-14 00:01:07 UTC)

2.9. (07,29)

> *Pyriathes* se llama la leche espesada al fuego, como ha observado Pólux. La que se solidifica gracias al cuajo se llama *pyctes*; de este tipo es la que actualmente se llama *iuncatum* con palabra plebeya.

El *giuncato* es un queso típico de Liguria y Cerdeña, pero que también se da o se dio en su día, con variantes, en otras zonas de Italia. Rodigino aporta esta palabra para aclarar a sus lectores (y preferentemente entre ellos a sus alumnos y demás estudiosos del latín y el griego) la voz *pyctes*, que en Bailly (1894) solo hemos encontrado con el significado de «púgil». Debía de tratarse, por tanto, de un término oscuro que requería de una aclaración.

2.10. (08,04)

> Ab equi porro similitudine canterios item dici uolunt quibus subiectis, materiarii fabri runcinis, id est, serris, maioribus, arborum moles secant. Eos impolitior sermo et rusticior caballetos uocat, sicuti runcinos minores equos, ex runcinarum (ut putant) origine. Nam Plauto deruncinare[5] uerbum positum pro dissecare dissipareque. Quanquam non me fallit quibusdam id amplius arridere ut sit runcina leuigandis lignis instrumentum accommodum quod uulgus simplex planulam dicat. [...] Vulgus quoque crassiores et robustiores ramos canterios solet dicere, nil deluxato admodum uerbo.

> «Por otra parte, por semejanza con el caballo, quieren llamar *canterios* a los objetos sobre los que los trabajadores de la madera sierran los troncos de árboles con *runcinae* —es decir, sierras— grandes. La lengua más inculta y rústica los llama *caballeti*, como *runcini* a los caballos más pequeños, según piensan, a partir de las *runcinae*. Pues en Plauto se halla la palabra *deruncinare* por "cortar" y "hacer pedazos". No obstante, no me pasa por alto que a algunos parece más plausible que la *runcina* sea un instrumento apropiado para cepillar la madera, lo que el vulgo simple denomina *planula*. [...] El vulgo también suele denominar *canterios* a las ramas más gruesas y robustas, sin cambiar en absoluto la palabra.»

Estamos ante un pasaje muy complejo por varias razones, como son una lectura dudosa en *serris* (ediciones de 1516 y 1542) frente a *ferris* (1566) o la ausencia en los diccionarios de latín del sentido que Rodigino da a esta palabra; además la presencia en el texto de palabras de origen griego, otras latinas con función metalingüística y otras italianas nos obliga a una traducción un tanto extraña de leer. Por eso aportamos el texto original para que el lector pueda comprobarlo por sí mismo. Y como siempre, los presuntos italianismos aparecen con ortografía latinizante.

[5] *Miles gloriosus*, 1142; *Captivi*, 641.

BDD-A5270 © 2009 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.34 (2026-11-14 00:01:07 UTC)

Pero el texto es interesante porque atestigua cuatro palabras italianas, que son: *cavalletto*, (en véneto *cavalleto* según Patriarchi 1821) latinizada como *caballetus*, *-i*; *pialla*, con la forma tardolatina *planula, -ae*; *canteo* o *cantiere*, bajo la forma *canterius, -ii*; y *ronzino* como *runcinus, -i* 'rocín'. Para esta última nos ofrece una etimología a partir de *runcina* 'cepillo de carpintero', y el verbo *deruncinare* 'menoscabar', de donde *ronzino* es un caballo venido a menos, de poco valor; Pianigiani (1907) y otros lo hacen derivar del medio alto alemán *Runzin* 'caballo malo', mientras Corominas (1961) lo remonta al germánico occidental *rôtjan* 'pudrirse'. El término *canterius* es de donde vienen *canteo*, que aparece en Boerio (1829) para denominar las ramas más gruesas, aptas para hacer de vigas o puntales; y *cantiere*, que entre sus significados tiene el de caballete, astillero o estructura de un edificio o de una mina (a base de vigas de madera en principio).

2.11. (08,04)

> Sin embargo, he hallado que *machina* es el nombre que los rústicos dan al lugar en que la yegua es obligada a aceptar al asno: se construyen a manera de barrera dos muros con una pendiente enfrente, no muy separados entre sí, de manera que la hembra no rechace al macho que la pretende ni lo pueda evitar resistiéndose, sino que, provista de un bozal, lo soporte mientras la monta.

Tendríamos aquí un vocablo típico de ganaderos o agricultores (*rustici*), que empleaban la palabra *machina* o *macchina* para denominar lo que en castellano se llama potro de contención o brete. La hembra puesta en su interior queda literalmente empotrada, y también se usa para el herraje de caballos. Según el DELI, las primeras definiciones de esta palabra en italiano se remontan a finales del siglo xv:[6] «qualunque strumento, congegno o apparecchio, atto a compiere meccanicamente certi lavori.» No hemos hallado ningún texto en el que la palabra *machina* (o *macchina*) tenga este significado concreto de brete, pero sí que puede tenerlo como palabra *baúl* que es; en definitiva, sería un aparato similar al del *deus ex machina* del teatro antiguo, pero no cobraría altura (los bretes solo alzan un poco al animal para impedirlo afianzarse y para manejar mejor sus extremidades con el fin de herrarlo).

2.12. (08,10)

> No consta exactamente a quiénes se llama *engastrimythi*. Hermolao Barbaro, que con todas sus fuerzas limpió la balbuciente barbarie de los códices de Plinio, escribe que él piensa que quienes se sirven de calderones para los vaticinios son denominados por los griegos *engastromantes*, voz que no es muy diferente de *engastrimytho*, porque, según dice, *gaster* es un tipo de vaso cuya forma discuten los autores, aunque conserva aún el nombre en lengua vulgar.

[6] 1497, Antonio di Tuccio Manetti.

© Romania Minor
http://www.romaniaminor.net/ianua/

BDD-A5270 © 2009 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.34 (2026-11-14 00:01:07 UTC)

Veamos lo que escribe Ligorio (1553, vol. 8, folio 109r): «Gastra, o vero Gasterio sono voci greche e prese per li vasi che hanno il ventre grosso abottati o ventruti, onde in Lombardia si dice ingastara la carrapha detta dal vulgo latino romano e da' Campani, la quale erratamente da Calapino viene essa ingastara detta phiala.» Las alusiones a palabras como *ingastara*, *inguistara*, *inghistara*, *guastada*, *engrestara* (grasta), *anguistara*, *ingastada*, etc. permiten una investigación interminable pues las referencias se multiplican y ramifican enormemente en diferentes diccionarios. Por tanto, el término italiano al que se refiere aquí Rodigino podría tomar múltiples formas según épocas o lugares, o quizá incluso según las preferencias del hablante o escritor, pero en los diccionarios a los que hemos tenido acceso (Boerio 1829, 285; Paoletti 1851, 145) referidos al dominio dialectal véneto, la palabra es *inghistera* —*anguistara* o *inguistara*—, que es una medida para la venta de vino en el Veronese; se supone que esa medida sería en origen la de un vaso panzudo. Por otra parte, los *engastrimitos* y *engastrimantes* son ventrílocuos, y así se recoge también en diccionarios antiguos (por ejemplo en francés: Bouillet 1854, 1706, s.v. **ventriloquie**).

2.13. (09,12)

> Los escoliastas de este poeta [Aristófanes] glosan *maza* como στρυφνὸν ἄρτον, esto es, un pan duro bajo cuyo nombre algunos quieren entender aquel que es tan utilizado por la gente marinera, al que el pueblo llama *biscoctum*. [...hablando de *maza*] De ahí quizás derivó la denominación de *mazapanis*, actualmente de uso común en lengua vulgar.

La palabra μάζα en Aristófanes es glosada por sus escoliastas como pan duro, y Rodigino agrega que es el que solían llevar en sus largos viajes los marineros, hasta el punto de formar parte de la frase italiana *andare per mare senza biscotto* como «emprender una actividad sin las necesarias precauciones». Es llamado popularmente *biscoctum*, es decir, *biscotto*, por ser cocido dos veces para quitarle la humedad y permitir su conservación durante mucho tiempo, como es bien sabido. Según el TLIO, la voz *marzapane* viene del árabe *martaban*, que a su vez es el nombre de una ciudad de la costa birmana; según Dardano (1987), es del árabe *mauthaban*, que era primero una moneda, luego una medida de capacidad y por fin la caja en que se guardaba el mazapán. Rodigino propone el étimo griego *maza* 'galleta', aunque no lo asevera con rotundidad (*forsan* 'quizás'). Pianigiani (1907) sigue la tesis de Celio y hace remontar la palabra al griego *maza* más *pane*.

2.14. (09,16)

> Se piensa que *charisium* es una especie de dulce, y algunos conjeturan que de ahí derivan nuestros *chalisiones*, que ahora se confeccionan a base de almendras y azúcar, como los mazapanes, pero con una forma diferente.

BDD-A5270 © 2009 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.34 (2026-11-14 00:01:07 UTC)

Rodigino expone una conjetura que parte de otros autores (*sunt qui coniectent*), según la cual los *caliscioni* italianos típicos de Venecia (Capatti & Montanari 2003, 117) tendrían su origen en el término griego χαρίσιον o *charisium*. La definición encaja perfectamente con la receta que se conserva de este dulce (Redon, Sabban & Serventi 1998, 205), y también es muy plausible que la palabra venga del étimo que se nos propone. Notemos aquí que la receta coincide también con los *calissons* tan típicos de Aix-en-Provence, cuya etimología no ha sido bien explicada, por lo que con esta observación de Rodigino se solucionaría también ese problema.

2.15. (09,16)

> Existieron igualmente los panes *nasti*, que también llaman *sactos*, confeccionados con miel, uvas pasas y otros aromas, del estilo de los que ahora en la fiesta de Navidad consumimos en todas partes. Sin embargo, hay algunos que por ese nombre entienden el pan de aceite reciente y caliente.

Este texto se inscribe en un pasaje que está glosando, aunque sin citarlo, a Ateneo (*Deipnosofistas* 14,55), y a la vez que explica los términos griegos, los relaciona con palabras y objetos de la Italia de su tiempo, en su afán por reivindicar la vitalidad del mundo clásico en su patria y época. El significado parece claro que es el de *panettone*, que consta de esos ingredientes y sigue siendo el alimento preferido de los italianos en Navidad. Es originario de Milán, lo que podría dar una pista, quizá, del lugar en el que Rodigino escribió estas palabras, si es que en aquella época no estaba ya extendido por Italia (*passim*). Pero la forma no es tan evidente, puesto que la palabra como tal no aparece mencionada por nuestro autor. Podría venir de *pane+nasto+one*, con haplología y pérdida de la *s* implosiva, además de la geminación de la *t*. *Nasti* es la palabra griega ναστός 'prensado', y *sactos* es σακτός 'relleno'. Hasta hoy, la etimología de *panettone* ha sido muy discutida por incierta. Hemos podido leer recientemente una teoría sobre si es un aumentativo de un diminutivo:[7] *pane* > *panetto* > *panettone*.

2.16. (09,16)

> Nosotros ciertamente llamamos en lengua vulgar *bucellatum* a la rosquilla de harina en forma de espiral.

Buccellato es una rosquilla típica de Toscana, Lucca y Sicilia. En el Véneto (Artico 1976) se llama «buzzoeà: (pl. buzzoeàdi), sm.: buccellato; dal lat. tardo *buccellatum*: pane militare biscotto». En latín esta palabra aparece en el autor tardío Amiano Marcelino (17,8,2), y deriva de *buccella* 'bocadito', a su vez derivado, como es obvio, de *bucca* 'boca'.

[7] URL: <http://home.versateladsl.be/vt640100/panettone.pdf>. Última consulta: 14 de julio de 2009.

© Romania Minor
http://www.romaniaminor.net/ianua/

BDD-A5270 © 2009 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.34 (2026-11-14 00:01:07 UTC)

2.17. (10,04)

> Julio Pólux en el séptimo libro de su *Onomasticon*[8] dice: *Sindon* es voz egipcia, y significa manta, lo que ahora llamamos *dicrossum*.

No sabemos si este *dicrossum*, que no encontramos en ningún diccionario, ni con la forma *digrosso*, podría venir de *di lino grosso* o alguna expresión similar que se quede luego resumida, o del griego δίχροσσος 'de franja doble', que aludiría a un tipo de manta así adornada.

2.18. (10,05)

> El pueblo llano emplea *scopare* para significar reprimenda de azotadores con fustas y varas.

En italiano se dice *scopare* por azotar o fustigar con *fustae* y *uirgae*. A partir del doble sentido de *verga* podría venir el significado vulgar de «practicar el coito».

2.19. (10,10)

> Como la pez se llama *larigna*, que también a veces recibe el nombre de *larix* por el árbol, el vulgo suele llamar a este tipo de resina *largam*, modificando la palabra.

Encontramos en algunas páginas web[9] (y en Guarnerio 1908) la expresión dialectal del norte de Italia *largà*, que es una resina medicamentosa del alerce o *larix*. No hemos encontrado más datos sobre su etimología que los que aquí aporta Celio, a saber, que viene de *larigna* 'alerce', árbol del que se obtenía la *pix* 'pez'.

2.20. (11,06)

> Algunos interpretan que *sciamachia* es la práctica de las armas a la que el vulgo semidocto llama, cambiando la palabra, *scrimia*; y *sciamachi* son los que se ejercitan en ese arte.

Dice Battaglia (1961–2002) que la etimología del actual *scherma* es en último término del longobardo *skirmjan* 'proteger', y que las variantes en francés y provenzal derivan probablemente del italiano. *Scrimia* es término arcaico que hoy significa «esgrima antigua» y aparece por primera vez en 1572 en el tratado *Dell'Arte di Scrimia*, de Giovanni dall'Agocchie. Esta aparición en las *Lectiones Antiquae* adelantaría bastantes años esa fecha y daría otra idea de la etimología de la palabra, remontándola, como hemos visto en otras, al griego: σκιά 'sombra' y μάχη 'lucha', porque se entrenaban a la sombra, como dice Rodigino

[8] *Onomasticon*, 7,72.

[9] También es palabra de la jerga farmacéutica según Dodoens (1554): «Dese boom wordt gheheeten in Griecx ende in Latijn Larix/ In sommighe Apoteken Larga» [este árbol se llama en griego y latín *larix*; en algunas farmacias *larga*].

BDD-A5270 © 2009 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.34 (2026-11-14 00:01:07 UTC)

apoyándose en Galeno[10] (*umbratilis armorum meditatio*). Sin embargo, nos parece más acertada la etimología dada por Battaglia (1961–2002), coincidente con la de otros autores.

2.21. (11,06)

> Mis paisanos, por decirlo así, emplean a veces la palabra *phelum* por «malo» y «engañador». Verdaderamente esta es una antigua palabra griega, puesto que en Menandro φῆλος significa ἀπατεών, esto es, impostor. Pero también en Antifonte *phelomata* son engaños. En Aristófanes φήληξ designa al higo inmaduro pero que tiene apariencia de madurez.

La voz italiana sería *fello*, hoy *fellone*. Pianigiani (1907) recoge varias etimologías propuestas por otros autores sin decantarse por ninguna. Entre esas propuestas ninguna coincide con la de Rodigino, lo que una vez más nos da idea del olvido en que cayeron las *Lectiones* en el siglo xx. Como de costumbre, Rodigino propone una etimología de base griega, y para ello aporta la coincidencia de significados y significantes en varios autores griegos.

2.22. (11,08)

> Es digno de saberse que por doquier con palabra plebeya, como dicen muchos, los impostores y timadores se llaman *truphatores*. Esta palabra es puramente griega.

Los diccionarios de italiano dan para *truffa* o bien una etimología incierta o bien lo hacen derivar (Dardano 1987) del provenzal *trufa*, y este del latín tardío *tufera* 'engaño'. De ahí vendría *truphatores*, en italiano (en sg.) *truffatore*. Pianigiani (1907) descarta la relación con el étimo griego τρυφή, dando preeminencia al francés *truffe* o incluso al alemán *treffen*. Pero para Rodigino está meridianamente clara la relación con la palabra griega, ya que no solo está τρυφή 'soberbia, altanería', sino también el verbo ἐντρυφάω, que entre otras cosas quiere decir «burlarse de alguien, despreciar», y de ahí al sentido de la palabra italiana hay poca distancia.

2.23. (12,06)

> De aquí *glamon* en Sófocles es el que tiene los ojos enfermos de legaña y *glamyros*; igualmente en Nonio aparece *oculi gramiosi*. Pero también vulgarmente puedes oír *gramum* por «triste».

Glamyri o *gramiosi* significa legañosos, de donde en opinión de Rodigino vendría el uso de *gramo* por triste. Dardano (1987) dice que la etimología de *gramo* es el lombardo *gram* 'affanno'; Pianigiani (1907) la remite al antiguo alto alemán *gram* 'crucciato'; Battaglia (1961–2002) al germánico *gram* 'affanno, cordoglio'.

[10] *De sanitate tuenda*, 137–153.

© Romania Minor
http://www.romaniaminor.net/ianua/

BDD-A5270 © 2009 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.34 (2026-11-14 00:01:07 UTC)

2.24. (12,15)

> Pues como en la amapola la parte que contiene la semilla se llama *scapus*, así también en las uvas se entiende con la misma palabra el sitio en el que residen los granos y con casi igual nombre se llama en lengua vulgar.

El italiano *scapo* alude al tallo de una flor, igual que el latín *scapus*. Pensamos, por tanto, que Rodigino se refiere al tallo del que cuelga el racimo, que en italiano actual se llama *raspo* o *graspo*, pero no vemos muy clara la relación etimológica entre *scapo* y estas últimas.

2.25. (12,19)

> Los huesecillos de las aceitunas en el libro decimotercero[11] de Columela se llaman *sansas*, mientras que los griegos los llaman πύρηνας, de donde se piensa que a los agentes, corredores e intermediarios de alquileres, ventas y todas las cosas de este género se les llama *sansarios* por la vileza de su función; parece que los milaneses, por la misma razón, a estos los llaman *marosserios*, como si dijéramos *ossarios*.

La primera parte del párrafo, con algo de vocabulario latino y griego, está puesta al servicio de la segunda, que es exponer un término dialectal milanés y dar su posible etimología. La palabra dialectal es en realidad *marossero*, *marosser*, *marossee* o *maross*, y significa precisamente lo mismo que el *sansarios* que acaba de explicar, que aparece en el latín medieval de Venecia y acabará siendo en italiano *sensale* 'mediador, agente'. El DELI remonta su etimología al árabe y persa, Rodigino al latín.

2.26. (13,04)

> Igualmente los *escolios* son interpretaciones, de donde también viene la palabra «escoliasta» para nombrar a quienes se dedican a este tipo de escritura; el vulgo les llama *postillatores*.

Se refiere al término italiano *postillatore* 'el que escribe apostillas o anotaciones a un texto', de la expresión latina *post illa* [*uerba*].

2.27. (13,07)

> Para Dioscórides, en el libro IV, el *machaeronion* es una hierba que se llama también *xiphion*, *gladiolus* o *pugio*, porque sus hojas tienen forma de espada; su raíz es dulce (según Teofrasto) cuando se cuece, por lo cual se mezclaba triturada con harina. Por eso algunos de los

[11] Error por duodécimo: 12,51,2.

BDD-A5270 © 2009 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.34 (2026-11-14 00:01:07 UTC)

> nuestros sospechan que se llaman ahora *machaeronios* unos pastelillos que la gente no muy elegante consume comúnmente fritos y rociados con queso o regados con miel.

La palabra podría ser *maccheroni*, pero referidos aquí a una receta dulce. Es fácil hoy encontrar en varios sitios de Italia *maccheroni dolci* con miel y otros elementos como cacao. Hemos traducido *pastillos* por «pastelillos», sería un tipo de pasta. Su etimología es discutida y alguna de las teorías existentes podría concordar con la que aquí nos presenta Rodigino: del griego μάχαιρα 'cuchillo' (como *xiphion*, *gladiolus*, *pugio*); la pasta se usaría según otros para las comidas fúnebres (pues los difuntos son μακάριοι 'beatos').

2.28. (13,11)

> Yo preferiría leer γέρων οἰνοπίπας, esto es, anciano embriagado, lo que con palabra plebeya se suele decir *pipizonem* [...]; pues también ahora el vulgo llano suele llamar *spongias* a los que beben en exceso.

En este fragmento Rodigino está realizando un ejercicio de crítica textual, proponiendo una lectura diferente de la que encuentra en los códices de Jerónimo.[12] Pero lo que aquí interesa es que Jerónimo traduce la expresión griega con una palabra vulgar —aunque todavía latina— *pipizo* 'cría de la grulla', y Rodigino después por una italiana, *spugna* —pero con su forma latina: *spongia*—, con el significado de «borracho».

2.29. (14,02)

> Lo emplea la gente que nos rodea, paleta y ruda, además de no muy culta, al decir frecuentemente *lauare pileum* por insultar y atacar con oprobios.

El adagio latino *lauare pileum* está seguramente traduciendo al italiano *lavare la testa a qualcuno* 'sgridarlo' (Dardano 1987), dado que el *pileum* es el gorro frigio, símbolo de la libertad, de los libertos y de la república. Se habría producido una metonimia, el gorro por la cabeza.

2.30. (14,06)

> El pueblo llano llama ahora *cilegam* a este pajarillo, según creo, por *spicilegam* o *frugilegam*.

Se trata del dialectalismo véneto *cèlega* 'gorrión', como atestigua Boerio (1829), y su etimología según Celio sería de *spicilega* 'recogedora de espigas', o de *frugilega* 'recogedora de frutos', con aféresis.

[12] *Ad Eustochium*, 22,28. En los códices se lee γερανοπίπης.

© Romania Minor
http://www.romaniaminor.net/ianua/

BDD-A5270 © 2009 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.34 (2026-11-14 00:01:07 UTC)

2.31. (14,08)

> También hay unas meretrices apodadas *casaluades* porque llaman a sí a los ausentes, rechazan a sus amantes presentes; permanecen sentadas en su casa y se ofrecen fáciles a los que quieran. [...] Sospecho que ahora estas son llamadas por mis conciudadanos *casalinas*, con la palabra ligeramente modificada; sin embargo con este nombre por eufemismo se entienden las que dan su cuerpo al vulgo. Ciertamente no hay que admirarse, las palabras repetidas desde la Antigüedad más remota se cubren de una pátina sin que los siglos normalmente lo sepan, cosa que tengo por comprobada también en otros casos. Pues el que todos por doquier llamemos *uacchas* a las prostitutas, ¿no viene del seno de la Antigüedad? Porque el lector no despreocupado encontrará en las comedias de Aristófanes que en Atenas hubo dos meretrices muy célebres y (por emplear una palabra griega) θαυμαζομένας y de exuberante belleza: Cynna y Salavaccha.

Está explicando la palabra *casaluades*, del griego καλβάς, -άδος, y de ahí, con alguna modificación, hace derivar el italianismo *casalina* (por *casalinga*), que designaría eufemísticamente a las prostitutas que ejercían en su casa (v. *supra* para *massara*). Por otra parte, presenta un sinónimo, también en italiano y también procedente del griego: *uaccha*, que hoy es *vacca* 'mujer de malas costumbres'; es una palabra en desuso desde algunos decenios, pero aún se puede oír, sobre todo en imprecaciones del tipo de *porca vacca!* y que cuenta con paralelos en lenguas como el francés (*ah la vache!*) o el inglés (*cow* como insulto).

2.32. (14,18)

> Pero también nosotros sabemos que la seda de este color, como ya decimos en vulgar, *rasum*, se vende por todas partes.

Pensamos que se refiere a *raso*, tela de varios materiales que se caracteriza por su brillo.

2.33. (14,19)

> Se dice también en griego ἐν ἀτόμῳ, expresión que emplean mis compatriotas, pero dicen *in atimo*, desfigurando la palabra por ignorancia, cuando quieren decir «hecho al instante».

Es evidente el italianismo, hoy *attimo*. Los modernos diccionarios de italiano dan la misma etimología que Rodigino, como variante popular de *atomo*, salvo Pianigiani (1907), que la rechaza expresamente para hacer derivar la palabra del alemán *Athem* 'respiración'.

BDD-A5270 © 2009 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.34 (2026-11-14 00:01:07 UTC)

2.34. (15,17)

> Procopio interpreta que la señal militar es llamada por los romanos *bandum*, de donde pensamos que el vulgo inculto diga *banderias*. En cuanto a lo que se lee en el Códice sobre los obispos y clérigos:[13] *banno subiaceant imperiali*, es otra cosa, porque con esa palabra los autores modernos aluden al tipo de exilio que los antiguos llamaban *proscriptio*...

Parece que esta señal militar sería el estandarte, y de ahí la bandera, en italiano *bandiera*. Por otra parte, *banno* aparece ya en textos medievales con el significado de proscripción o exilio.[14] En cuanto a la etimología, la palabra *bandum* viene en la Suda,[15] pero no en los diccionarios de latín ni de griego clásico, lo cual avala la hipótesis de su origen germánico, perfectamente compatible con que Procopio escriba ya esta palabra en el siglo VI. Tommaseo & Bellini (1861–1879) defiende una etimología del germánico *bann*, y este del gótico *bandvian* 'significar'. Dardano (1987) dice que viene del gótico *bandwa* 'insegna'.

2.35. (16,03)

> Y esto es preciosísimo: los egipcios antiguamente desempeñaban las funciones que ahora en Italia los *baiuli* salidos principalmente de Lombardía, a quienes mis conciudadanos llaman con una palabra sin duda griega pero un poco modificada, *bastazos*, que en griego se dice βαστάζοντας; con nuestra palabra se significa a los porteadores y esportilleros, porque se dedican a llevar cargas. [...] Mis conciudadanos llaman con elegancia *baiulo*, porque sirve para llevar, a una pieza de madera muy similar, con la que las mujeres llevan el agua desde el río, de la que caen a ambos lados unos recipientes iguales, con unas llaves de madera a modo de freno para que no puedan resbalarse.

Como buen filólogo, esto le parece un pequeño tesoro: que en su tierra se emplee una palabra griega aunque los que la pronuncian no saben su origen. Tenemos aquí un par de italianismos: *baiulo* y *bastazo*, sinónimos. El primero casi coincide con el latín clásico *baiulus, -i*. *Bastazo* es un dialectalismo véneto por el estándar *bastagio* 'porteador' (Boerio 1829; Patriarchi 1821), y viene, como dice Celio, del griego βαστάζω 'llevar una carga, portear'. A continuación da otro significado de *baiulus*, referido a un objeto para cargar agua, no a la persona que lo carga. Con este significado no lo hemos encontrado en los diccionarios italianos a los que hemos tenido acceso. Siempre hemos encontrado la palabra italiana *baiulo* para referirse a personas.[16] Solo en Battaglia (1961–2002) hallamos la palabra

[13] Pertenece a la obra legislativa del emperador Federico II Hohenstaufen.
[14] Así en *Jacopone da Todi* o *Cenne da la Chitarra*.
[15] En este diccionario enciclopédico griego bizantino del siglo X, en la letra Beta, 94.
[16] Excepto en la traducción de Fontana de *El casamiento engañoso* de Cervantes (1627), donde traduce a *baúl*. No obstante, consideramos que dicha traducción no tiene mucha calidad.

© Romania Minor
http://www.romaniaminor.net/ianua/

BDD-A5270 © 2009 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.34 (2026-11-14 00:01:07 UTC)

como adjetivo aplicable a cosas.

2.36. (16,10)

> Las islas de los casios son muchas y rodean a la isla de Cárpato [hoy Scarpanto, entre Creta y Rodas], como cuenta Estrabón en sus libros, de donde desciende el nombre de *uestis casiacae*, frecuentísimo en nuestra época, que sabemos que es muy utilizado por los soldados griegos, a quienes todos llamamos siempre, con palabra griega, *stratiotas*.

Estamos ante el italianismo *casacca*, que vendría de (*veste alla*) *cosacca* según Dardano (1987). Tommaseo & Bellini (1861–1879) dan varias etimologías, entre ellas del griego κάσας 'cobertor de piel para el caballo'. No encontramos ningún autor moderno que remita la etimología a los casios, isleños griegos. Otra palabra italiana en el texto es *stratiota*, nombre que recibían los soldados bizantinos en Venecia y que es un claro helenismo.

2.37. (16,16)

> Μαῖα significa para los griegos la madre del padre o de la madre, pero los patavinos emplean esta voz como propia en lugar de tía; ahora también designa a la nodriza y a la que asiste a las parturientas [...] y la que corta el cordón umbilical; esta mujer también es llamada ὀμφαλοτόμος.

Sería por tanto *maia* una palabra típica de Padua para significar «tía», aunque en griego significa «abuela, nodriza o comadrona». No menciona Rodigino que también, y sobre todo, significa «madre». Hemos hallado para «tía» *magna* en piamontés (Ponza 1832), y *amia* en véneto (Boerio 1829), entre otras variantes.[17] La forma piamontesa podría venir directamente del latín *amita magna* 'hermana del abuelo', y la véneta estaría aquí con metátesis (si es que no procede también de *amita* 'tía paterna' como de hecho leemos en algunos diccionarios como el citado de Boerio (1829)).

2.38. (17,03)

> En ese lugar de la tierra viven los macrones, [...]. Otros piensan que se llaman macrones porque entre ellos se encuentran muchos macrocéfalos [...]. A partir de ahí [...] pienso que surgió que la plebe simple, que muchas veces sin saberlo tiñe algo con el barniz suculento de la antigüedad, llame *macaronas* a los hombres rudos y de juicio romo.

Dardano (1987) recoge como segunda acepción de *maccherone*, en sentido figurado, la de «individuo sciocco e impacciato», que concuerda perfectamente con

[17] Lombardo: *medinna*, *ameda*, *anda*, *amia*; véneto: *amia*, *gnagna*, *amea*, *mea*; friulano: *agne*; etc.

BDD-A5270 © 2009 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.34 (2026-11-14 00:01:07 UTC)

lo que nos dice Rodigino. Sin embargo, este hace derivar la palabra del nombre de un pueblo que habitaba en la región antigua del Ponto, y por tanto la separa de los *maccheroni* comestibles a los que hemos aludido en § 2.27.

2.39. (17,09)

> Livio llama *caua cubitalia* a las aberturas en las murallas para disparar flechas; ahora en vulgar las llamamos *balistarias*.

Estas saeteras se llaman en italiano actual *balestriere*.

2.40. (17,10)

> Las gemas que ahora se llaman *corneolae* [...] parece que se denominan así porque entre los ónices se ve también una variedad córnea.

Dardano (1987) define *corniola* como «pietra dura rossastra e traslucida, varietà del calcedonio», y hace derivar su nombre del *corniolo*, arbusto de frutos rojos, por la similitud entre el color de estos y el del mineral. Es una especie de ágata según Tommaseo & Bellini (1861–1879). Pianigiani (1907) ofrece la misma etimología que Dardano (1987) y otra basada en su semejanza con «la materia cornea, alla pari dell'Onice.»

2.41. (18,08)

> Veo que a estos hombres así cedidos a la servidumbre pública se les llama sobre todo *angaros*; y esta palabra se mantiene hoy, [...] De aquí, en mi opinión, nuestros compatriotas han formado *tangaros* con la adición de un solo fonema, y con esta palabra designan a ese tipo de personas más rústicas por su mentalidad —diríamos— animal y demasiado alejados de las costumbres más humanas y urbanas.

Tenemos aquí el italianismo *tanghero* 'persona rústica o grosera', de etimología incierta según Dardano (1987). Pianigiani (1907) lo hace remontar a la raíz germánica *tanh-* 'tener fermo'. Para Rodigino la palabra tiene un origen latino a partir del nombre dado a unos esclavos públicos.

2.42. (18,08)

> No hay que omitir que el príncipe de Milán también tuvo en Italia mensajeros que, dispuestos en breves intervalos, llevaban uno a otro las cartas con celeridad inenarrable. Igualmente denominan *pegasarios* a los corredores que están apostados cada cierto espacio de camino. Llaman *stathmos* a las posadas de este tipo; el vulgo simple también *postas*, los griegos también *catalyses*.

© Romania Minor
http://www.romaniaminor.net/ianua/

BDD-A5270 © 2009 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.34 (2026-11-14 00:01:07 UTC)

El autor quiere dejar constancia en su obra del funcionamiento de los correos de Milán, y de paso nos aporta algunos testimonios de vocabulario, siendo el que más nos interesa aquí la palabra *postas*, que se conserva en italiano como *posta*, en plural *poste*.

2.43. (18,09)

> Además, los griegos, y los atenienses sobre todo, llaman a los higos que presentan una falsa apariencia de madurez φήληκας, o sea, *phelacas*, porque *phelomata* se llaman las imposturas y engaños, pues φηλοῦν es engañar. De aquí, con la palabra ligeramente modificada, lo cual es costumbre de la plebe imperita, muchos utilizan en lengua vulgar el término *phedolias* por fraudes.

Vuelve aquí a una palabra que ya fue objeto de comentario etimológico a propósito de *fellone* (§ 2.21), y que ahora se va a postular como étimo del término *phedolia*. A este respecto hay que decir que no hemos encontrado esta palabra en ningún diccionario. Por tanto, debía de ser una palabra no muy extendida que no ha dejado huella en textos escritos, o al menos no en ninguno al que hayamos tenido acceso ni nosotros ni todos los diccionarios que hemos consultado. Por otra parte, quizá fuera posible postular para *phedolia* una etimología de *fides* 'fe, confianza' y *dolum* 'engaño', al estilo del italiano *fedifrago*. También es posible que estemos ante una confusión en hablantes incultos con *fellonia* (*con la palabra ligeramente modificada, lo cual es costumbre de la plebe imperita*); si así fuera, cuadraría mejor la etimología que aquí nos da Rodigino: palabras griegas como *phelacas*, *phelomata* o φηλοῦν.

2.44. (18,10)

> Los griegos dicen *phenacen* ἀπὸ τοῦ φεναχίζειν, que significa engañar, palabra que también se mantiene vulgarmente entre nuestros compatriotas, de tal modo que emplean *phenacissare* por defraudar.

Tampoco encontramos este término, que debe de estar relacionado con el anterior (§ 2.43), y por tanto no sabemos qué forma debió tener realmente en italiano, quizá fuera *fenacissare*, *fenacizzare* o algo parecido.

2.45. (18,24)

> Pero también puedes decir no menos correctamente *carraginem facere* por abrir una vía por donde pasen los carros, puesto que también por esta razón casi toda Italia emplea *carraginem*, incluso el proverbio lo atestigua.

No hemos encontrado tal refrán. La palabra italiana podría ser *carraia* «strada rotabile specialmente per carri» o *carraio* «destinato al passaggio di carri o più genericamente di veicoli» (Dardano 1987).

BDD-A5270 © 2009 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.34 (2026-11-14 00:01:07 UTC)

2.46. (19,09)

> *Chalceum*, esto es, χαλκεῖον, recoge muchas nociones en griego, puesto que significa calderón o cualquier recipiente de cobre, pues en muchos lugares de Italia puedes oír también ahora que recipientes de este tipo se llaman *chalcedra*, como si la palabra estuviera formada a partir de χαλκός, que significa cobre, y ὕδωρ, agua, como queriendo dar a entender recipientes de agua fabricados o fundidos de cobre.

La forma *chalcedra* equivale en italiano a *calcedro*, que es un caldero de cobre para llevar agua, tal como lo define Rodigino. La palabra no está recogida en los diccionarios actuales, pero sí en los más antiguos (Tanara 1674; Ferrari 1820) o revistas (Il Felsineo 1943), si bien todos nos advierten que es palabra boloñesa y parece poco usual, porque suelen definirla distinguiéndola de *secchio*. Solo en Mazzoni-Toselli (1831a, 484; 1831b, 211) hemos encontrado una etimología alternativa, relacionada con lenguas célticas: de *Cal* 'vaso'; *Said* 'manico'. En dialectos puede aparecer con las formas *calzeider*, *calzeder*, *calzedar*, *calzaidar*,...

2.47. (19,09)

> Por otra parte están los *codones*, esto es, κώδωνες, a los que vulgarmente llamamos *sonalios*, generalmente pendientes de las correas de los caballos.

El italianismo actual es *sonaglio* que, según unos diccionarios, como Dardano (1987), viene del provenzal *sonalh*; según otros, como Pianigiani (1907), directamente del bajo latín *sonaculum*, de donde *sonallium*, de *sonare*. Rodigino se limita aquí a recoger la palabra sin aportar ningún dato sobre su etimología.

2.48. (20,19)

> En lengua vulgar llaman también *tropeas* a las lluvias repentinas y tempestuosas.

Así lo encontramos en Battaglia (1961–2002), quien califica como regional esta palabra, y la define como «temporale estivo improvviso, di forte intensità e breve durata». Da como étimo el latino **tropaea*, a su vez del griego τροπαία.

2.49. (20,29)

> Las *clitellae* son una especie de arneses que se ponen sobre los jumentos para que lleven la carga más cómodamente; el vulgo los llama *bastos*, con una palabra griega modificada, pues en aquella lengua se dice βαστάζοντας por porteadores; no nos pasa desapercibido que esto ha sido anotado en otro lugar de esta obra.

© Romania Minor
http://www.romaniaminor.net/ianua/

BDD-A5270 © 2009 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.34 (2026-11-14 00:01:07 UTC)

La referencia interna es al capítulo 16,03, donde hablaba de *baiulus* (ya hemos comentado este término en § 2.35). El italianismo es *basto*, que traduce a *clitella*, y es una albarda para las bestias de carga tales como el asno o el mulo, a la cual se ata la carga.

2.50. (20,33)

> Según la historia, las tropas de los carpos fueron derrotadas por Aureliano, por lo que el senado le llamó Cárpico. Este, molesto, dijo: solo falta, senadores, que me llaméis también *carpisculum*. Y es que había un tipo de zapatos muy conocido que se llamaba así, de donde quizás se aplicó a los zapatos su actual nombre en lengua vulgar.

Está dando una posible etimología para *scarpa*, que quizá en algún momento se dijo también *scarpiscolo* o *scarpiscio*.[18] Los diccionarios de italiano en general remiten a la etimología germánica *skarpa* 'bolsa de piel'. Para Rodigino podría proceder de este tipo de calzado romano llamado *carpisculum* o *carpisclum*, que Vopisco[19] cita como muy conocido, aunque la palabra solo aparece una vez en todos los textos latinos que nos han llegado.

2.51. (21,18)

> Pero para volver a los *hasticos*, no sería inútil entender con ese mismo vocablo los juegos ecuestres, de los que ahora se dan varios géneros y a menudo se lucha con lanzas y son denominados vulgarmente *clostra*, porque son encerrados en claustros temporales, [...].

Pensamos que con *clostra* se refiere a la palabra italiana actual *giostra*, cuya etimología se discute,[20] y en esta discusión no hemos encontrado quien defienda la teoría de Rodigino, a saber, que *giostra* viene de *clostra* porque se celebran en sitios cerrados (*claustra*, de *claudo* 'cerrar').

2.52. (21,23)

> El vulgo marinero actualmente llama *gropon* al *rhopon*, según pienso, tras modificar la palabra, lo cual es una costumbre muy frecuente entre los ignorantes.

[18] Habría que profundizar en el estudio de esta etimología para el término *carapijos*, popular en amplias regiones del norte de España, que designa un tipo de bota de cuero y suela fina, de bajo precio pero resistente.

[19] *Historia Augusta: Aureliano*, XXX, 5.

[20] Del francés antiguo *joste*, según Melotti & Sordi (1988). Del provenzal *josta*, según Dardano (1987), Pianigiani (1907). En este último se apunta la posibilidad, aunque se da como poco verosímil, de que venga de *iusta* 'pugna'. Corominas (1961) dice que el español *justa* viene del latín *iuxtare* 'juntar'. Por tanto, Rodigino da un étimo alternativo a estos.

BDD-A5270 © 2009 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.34 (2026-11-14 00:01:07 UTC)

La palabra italiana a la que se refiere es *groppo*, que significa «nudo» en diversos sentidos. En el léxico marinero podría referirse al menos a tres conceptos: a) el nudo hecho con cuerdas, tan necesario en la navegación tradicional; b) un viento fuerte arremolinado, como un tornado (*groppo di vento*); c) la unidad de medida de velocidad del viento y de la propia nave, lo que hoy llamamos en esp. *nudo*, it. *nodo*. Lo que no queda tan claro es la etimología, pues el griego ῥῶπος significa «cosa de poco valor» y ῥῶψ es «arbusto».[21]

2.53. (21,31)

> A los apoyos en los que se insertan los pies de los jinetes para hacer más cómoda la monta el pueblo ignorante los llama *staphas*.

En italiano es *staffa*, del longobardo *staffa*, lo que en español es un «estribo».

2.54. (21,31)

> Hay quienes piensan que *cucumam* son unos adornos circulares de las riendas hechos de bronce, con una bola saliente de su parte central, por lo cual quizás vulgarmente las llaman *borchias*.

La palabra italiana *borchia* designa un disco de metal decorativo sobre madera o cuero. En cuanto a su etimología, según Pianigiani (1907), que dice seguir a Storm, viene del latín *buccula* 'abolladura', y renuncia expresamente a la teoría de Diez, que lo hace descender del latín *bulcula* o *bullacula*, supuesto diminutivo de *bulla*. Al igual que Diez, Rodigino lo relaciona también con *bulla* (*e medio bulla protuberante*).

2.55. (22,03)

> [Hablando de la palabra *stratores*] Estos, según creo, no son distintos de aquellos a los que ahora vulgarmente denominamos *stapherios*.

Pensamos que se refiere a la palabra italiana antigua *staffiere* (de *staffa*, v. § 2.53), sirviente que ayudaba al caballero a subir al caballo y lo seguía a pie, ya que *strator* significa «escudero».

2.56. (22,05)

> *Apastia*, cosa que considero digna de ser sabida, significa para nosotros ayuno, puesto que παστός es el que ha comido, παρὰ τὸ πῶ, que indica ἐσθίειν, esto es, alimentarse. De ahí surgió que el ignorante populacho siempre emplee *pastum* por comida, y de la misma manera llame a los gansos cebados y demás manjares.

[21] La etimología es discutida, desde el gótico *krupp(s)* 'cosa redonda' en Dardano (1987); hasta el griego γρίφος 'red', pasando por la onomatopeya (ambas teorías recogidas en Tommaseo & Bellini 1861–1879).

© Romania Minor
http://www.romaniaminor.net/ianua/

BDD-A5270 © 2009 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.34 (2026-11-14 00:01:07 UTC)

Efectivamente, en italiano *pasto* puede referirse a cualquier comida y a cualquier alimento. Los diccionarios de italiano remontan la palabra al latín *pastum*, derivada del verbo *pascor* 'alimentarse'. Rodigino va más allá y recurre al griego, pero pensamos que no hay necesidad de buscar este étimo pues el latino nos parece claro.

2.57. (23,08)

> Piensa [Jerónimo] que estas *byssinas* son similares a las militares de lino, que en el habla vulgar llaman *camisias*, con las que se visten los soldados para estar expeditos para la carrera y ser rapidísimos para arrojar las jabalinas en los combates, puesto que se llevan ajustadas a los miembros y ceñidas al cuerpo.

Se trata aquí de *camicia*, que hace su aparición en italiano bastante pronto, en el siglo XIII según el TLIO, aunque con distintas ortografías: *camisa*, *camis*, *chamisie*, *kamiscie*, *camiscia*,... y en este texto *camisia*.

2.58. (24,05)

> Algunos toman *galbana* por la indumentaria marinera, como es llamada vulgarmente, eliminando solo una letra.

Comentando un texto de Juvenal (*Sátiras*, 2,97), explica Rodigino la palabra *galbana* relacionándola con la italiana *gabana*, *gabbana* o *gabbano* 'gabán', —según Pianigiani (1907) del árabe *qaba*, especie de túnica, o relacionado con el céltico (cimbr. gaél.) *caban* 'cabaña', o del bajo latín *capanus*, especie de abrigo corto. Rodigino dice una *extrita litera* [sic] 'quitando una letra' que sería la *l*, pues dejando aparte la geminada *bb*, la palabra quedaría como en italiano. Sin embargo, la lectura aceptada generalmente hoy en el texto de Juvenal no es *galbana* sino *galbina*.

2.59. (24,25)

> Finalmente el mismo Hermolao duda de si la piel del ratón exótico será del animal de donde se obtiene el *zibettum*, lo que los griegos más modernos dicen *zapetion*.

Tendríamos aquí un helenismo moderno, *zapetion*,[22] junto a un italianismo, *zibetto*, que sería (Dardano 1987): 1) mamífero carnívoro de Asia suroriental que produce almizcle; 2) perfume de almizcle que huele a musgo. La palabra está relacionada con *genetta*, que viene del español *gineta*, animal vivérrido como el *zibetto*, aunque no almizclero, cuya etimología, según Corominas (1961), se remonta al árabe africano *yarnéit* bajo el influjo de *jinete*. Nótese que Rodigino

[22] No lo encontramos en Tegopoulos & Fytrakis (1993), pero sí hay varias alusiones a esta sustancia en Internet.

BDD-A5270 © 2009 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.34 (2026-11-14 00:01:07 UTC)

no da ningún étimo, se limita a certificar que en griego moderno existe una palabra similar.

2.60. (25,19)

> Existe cierto tipo de servidumbre, cuando alguien se hace hombre *ligium* de algún príncipe y jura según la fórmula que aquél imponga. Se dice *ligius* porque el príncipe, ligando los pulgares del hombre a los suyos, le ata a su fidelidad y sus órdenes y le hace dependiente. Los juristas modernos encuadran al *ligium* entre los tipos de relaciones feudales, que piensan que reciben este nombre a partir de *fide*.

Ligius es la latinización del término italiano *ligio*, según algunos diccionarios (Dardano 1987; Melotti & Sordi 1988) del francés antiguo *lige*, de origen germánico. Pianigiani (1907), como es su costumbre, expone diversas teorías sobre la etimología de la palabra y llega a la conclusión de que la más acertada es la que la relaciona con el germánico *lëdec* o *lëdig* 'libre' (cf. alemán *ledig* 'soltero'), porque para ser absolutamente fiel a un señor hay que estar libre de otras obligaciones.[23] Pero Rodigino, una vez más, propone un étimo diferente, pues dice que se llama así porque el príncipe ata (*ligans*) sus pulgares, etc. En el derecho feudal, el ligio es un vasallo ligado a su señor por un vínculo de fidelidad absoluta, y en el italiano actual se emplea para denotar a la persona fiel o que cumple estrictamente sus deberes (*ligio al dovere*, *alle leggi*, etc.).

2.61. (27,23)

> En Heródoto *syrmea* es un tipo de rábano, pero también con el mismo nombre un alimento elaborado a base de grasa y miel, de donde procede el nombre de *syrmia*, frecuente en nuestros tiempos, según han observado los eruditos; se llama así a un manjar nupcial, para cuya preparación se requiere carne de gallina con almendras y azúcar.

No hemos encontrado la palabra *syrmia* en italiano. Podría tener la forma *sirmia* o *sirma*,[24] y dado que no está documentada en los diccionarios que hemos consultado pensamos que este texto celiano puede servir de punto de partida para una investigación ulterior sobre el término. El alimento del que se habla sería similar al llamado «manjar blanco» que, aunque no me consta que se utilizara especialmente en bodas, sí era muy apreciado en la edad moderna, y aún se conserva hoy en amplias zonas, aunque con diversidad de recetas.

[23] Por cierto, *obligación* viene de *ob-ligare*.

[24] En Battaglia (1961–2002) aparece *sirma* remitiendo a *sirima*, pero es «strascio, abito con strascio, filo d'oro».

© Romania Minor
http://www.romaniaminor.net/ianua/

BDD-A5270 © 2009 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.34 (2026-11-14 00:01:07 UTC)

2.62. (27,23)

> Según el escoliasta de Aristófanes, los vendedores de salchichas llenan τοὺς βούλους con trozos de tocino; con ese término se pueden entender los intestinos, que en la lengua plebeya se llaman así igualmente con la palabra un poco modificada.

Se está refiriendo a *budello*, que el TLIO, Pianigiani (1907), Tommaseo & Bellini (1861–1879), etc. hacen descender del latín *botellum* (cf. esp. *botillo*), diminutivo de *botulus* 'intestino'. El problema aquí es que la palabra griega no la encontramos en Bailly (1894) ni en el TLG, con lo que podría ser un error, si bien aparece tal cual desde la edición de 1516.

2.63. (27,24)

> De paso podría anotar lo siguiente: entre los peristilos y las habitaciones de huéspedes, antiguamente era costumbre disponer de pasillos en las casas, llamados en griego *mesaulae* porque se situaban entre dos aulas. Los latinos los llamaron también *andronas*. A partir de aquí, mis conciudadanos rodiginos, cuando hay una estrecha callejuela entre dos casas por la que se pueda pasar a modo de atajo a una calle más ancha, la llaman *andronem*, o incluso con un diminutivo, *andronellam*. Pero esto es llamativo, ya que no es acorde con el griego ni con el latín, dado que aquellos llaman *andronas* a los salones donde suelen celebrarse los banquetes entre hombres, como queda claro en el Banquete de Jenofonte, porque las mujeres no tienen acceso allí.

Encontramos *androne* en italiano como «ambiente di passaggio, coperto e piuttosto ampio situato al pian terreno, tra il portone d'ingresso e il cortile interno o la scala» (Dardano 1987), mientras que *andronella* es frecuente en documentación altomedieval de la zona de Rávena y otras ciudades. Destaquemos aquí el texto de Tommaseo & Bellini (1861–1879) donde dice: «In Firenze è la via dell'Androne. L'origine del titolo non saprei.» Parece claro después de leer el texto de Celio, y si el uso florentino coincidiera con el rodigino, que la *via dell'Androne* sería una callejuela que desembocaría en otra más ancha.

2.64. (27,25)

> La flor *cyanum* es muy querida por los campesinos para la elaboración de coronas por la gran belleza de su color; algunos piensan que en lengua vulgar se la llama *baptiseculam* porque embota las hoces durante la siega.

El nombre del aciano o azulejo (*Centaurea cyanus*) en italiano es *battisecola*, además de *battisuocera*, *fior aliso*, *fiordaliso* y otros. La etimología propuesta por Rodigino se basaría en *battere* 'golpear' y *secare* 'cortar': sería por tanto la planta

BDD-A5270 © 2009 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.34 (2026-11-14 00:01:07 UTC)

que golpea y mella el instrumento cortante. No hemos podido encontrar ninguna etimología para esta palabra en los diccionarios al uso, y nos parece que este texto puede contribuir a aclararla.

2.65. (28,06)

> De *bico*, palabra recordada en el primer libro de la Anábasis[25] de Jenofonte, pienso que derivó el nombre ahora frecuentísimo entre el vulgo, aunque decimos más bien *bicarium*, que es un diminutivo de la forma correcta de los griegos. De la misma manera *crossum*, vocablo muy usado en las bodegas en Venecia.

Pianigiani (1907) dice de *bicchiere* que «[a]lcuni senza bisogno ricongiunge il latino al greco *bíkos*», puesto que para él está claro que viene directamente del latín *bacar* 'vaso', citado por Festo, y de ahí en la baja latinidad se formó *bicarium*, de donde el italiano. En otros diccionarios se nos ofrece ora la etimología griega, ora la latina, ora se nos habla de etimología incierta. En cuanto a *crossum*, no lo encontramos en ninguno de los diccionarios a nuestra disposición, por lo que debe de ser un dialectalismo arcaico que tendría la forma *crosso*, *grosso* o similar. Encontramos en Battaglia (1961–2002) que se dice *vino grosso* para el oscuro y denso, también se dice *bere grosso* o *di grosso* ('in grande quantità'); *grosso* puede ser también una moneda. Trabajando con las posibilidades de que un vaso se llame a partir de lo que contiene o de lo que cuesta quizás encontraríamos *grosso* como vaso.

2.66. (28,39)

> Existió en Laconia un vino llamado *monobasites*; vulgarmente se llama *maluasium*. Sin embargo, los eruditos conjeturan que es cretense. Admitimos que el nombre le viene al vino del Ténaro o Monobasia, no tanto porque nazca en aquel lugar como porque allí es transportado directamente desde Creta. Por otra parte, en la actualidad es muy célebre en Venecia y también se llama vulgarmente *vino acaico* [...].

En italiano, *malvasia* es un vino de origen griego, concretamente de Creta, aunque el nombre proceda de una ciudad de Laconia que en italiano se llama *Monembasia* o *Malvasia*. El vino producido en Italia con este tipo de uva se llama *grechetto* (Dardano 1987), que correspondería a lo que Rodigino denomina con palabra vulgar *Graecum*. En Venecia se le llamaba también (según Rodigino, pero no hemos podido constatarlo en otras fuentes) *vino acaico*, y no hace falta recordar que esta palabra es sinónimo de griego.

[25] *Anábasis*, 1,9,25.

© Romania Minor
http://www.romaniaminor.net/ianua/

BDD-A5270 © 2009 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.34 (2026-11-14 00:01:07 UTC)

2.67. (28,39)

> Escritores no tan antiguos emplean la palabra *militiam* por colegios o cualquier multitud de cosas o personas, cosa que no desconocen en lengua vulgar mis conciudadanos.

Según este testimonio, en Rovigo se diría *milizia* por un colectivo numeroso cualquiera, no solo para referirse al militar o al eclesiástico, que son los que tradicionalmente recibían este apelativo. Hemos encontrado expresiones como *milizia di avvocati* 'ejército de abogados' y otras similares.

2.68. (30,01)

> *Ceratia* llaman a las vulgarmente conocidas como algarrobas, en las cuales se ven por dentro unas semillas del mismo nombre, de donde al simple gremio de los orífices se le ocurrió la denominación de *caratos*, y la emplea a menudo en los pesos del oro y la plata.

Se refiere a los quilates, en italiano *carati*, que sirven para medir la pureza del oro, porque la semilla del algarrobo se usaba para pesar, como advierten Pianigiani (1907) y otros autores. La palabra griega significa propiamente «cuerno», pero por la forma pasa a ser también dicha semilla.

2.69. (30,18)

> A partir de las palabras de este autor [Vitruvio], [...] creo que es evidente que se llaman *epistomia* los que por doquier en la actualidad tienen los barberos en pequeños recipientes colgantes para lavar la cabeza. Pero también advierto que se pueden llamar correctamente *epistomia* los instrumentos con los que sacamos el vino de las cubas (el pueblo llano los denomina *cannulas*). De donde también con una expresión modificada (según creo), los incultos llaman *spina* al tapón de los *epistomia*.

De manera que tenemos en este párrafo dos palabras italianas: la primera, *cannula*, que hoy existe como latinismo en la terminología médica, pero que en la lengua vulgar, esa que Rodigino intenta latinizar para presentarla en su obra, se diría *cannella*, «[t]ubicino da cui si estrae il vino dalla botte» (TLIO); y *spina*, que el vulgo habría deformado a partir de *epistomia*, que sería el tapón de la barrica. Sin embargo, los diccionarios que consultamos nos dicen que *spina* deriva del latín *spina* 'espina', y ni siquiera mencionan esta teoría del étimo griego (ἐπιστόμιον 'registro de órgano', de ἐπιστομίζω 'cerrar la boca'). Podríamos conjeturar que la voz española *espita* estaría relacionada con el italiano *spina*, pues significa lo mismo y la semejanza fonética es evidente. En el caso de la palabra española sería también posible remitirla al étimo griego que propone Rodigino. Sin embargo, Corominas (1961) la hace derivar del gótico *spitus* 'asador', porque esta herramienta puntiaguda se clava en la carne como la espita en la cuba.

BDD-A5270 © 2009 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.34 (2026-11-14 00:01:07 UTC)

3. Conclusiones

A lo largo de la exposición hemos comprobado lo siguiente:

1. Celio Rodigino es un humanista que tiene muy presentes las lenguas italiana y dialectal de su época y trata de reflejar palabras de estas en su obra.

2. La transcripción de estas voces se hace adaptándolas al latín tanto desde el punto de vista fonético-ortográfico como morfológico (declinaciones, etc.), lo que hace que en ocasiones coincidan con la palabra latina. Sabemos entonces que se refiere a la lengua romance por la aclaración que la acompaña (*uulgo*, etc.). La relación completa de expresiones está en la introducción de este artículo.

3. Algunos de los términos que se nos presentan han caído en el olvido y no se encuentran en los diccionarios al uso, por lo que son valiosos testimonios para quien estudie la historia de la lengua italiana y algunos de sus dialectos. Se trata de *digrosso* (o quizá *dicrosso*, *degrosso*...), *fedolia* (=*fellonia*?), *sirmia* (*sirma*, *serma*...), *crosso* (*grosso*...), *scarpiscio*.

4. Clasificación por dialecto: la mayoría de las palabras no tienen una aclaración a este respecto, por lo que corresponderían al italiano estándar o toscano. En otros casos aparecen marcados como vénetos: *galon* (*gallone*), *marossero*, *cèlega*, *bastazo*, *crosso* (o *grosso*), *stratiota*; rodiginos: *cochone*, *fello*, *casalina*, *baiulo*, *fenacissare*, *milizia*; cispadanos: *massaia*; paduanos: *maia*; boloñeses: *calcedro*.

5. Clasificación por idiolecto o usadas por alguna jerga específica como la del campo: *macchina*; mar: *biscotto*, *groppo*, *gabbana*; joyería: *carato*.

6. Etimología: Rodigino presenta la etimología de 43 palabras italianas, de las que la mayoría nos parecen plausibles, a pesar de que pocas coinciden con lo que hemos podido hallar en los diccionarios etimológicos. Todos los étimos aportados son grecolatinos salvo uno árabe (*tarantola*). En muchos casos los actuales diccionarios dan las palabras como de etimología incierta o discutida. De las 43 etimologías estudiadas, solo seis nos parecen equivocadas y once dudosas. En otra el étimo aducido parece ser una lectura textual incorrecta y por tanto no entramos a valorarlo (*gabbana* < *galbana*). Quedan 25 etimologías que entendemos como ciertas, de las que solo tres son reconocidas como tales en los diccionarios actuales (cuatro con *corniola*, reconocida por algunos). La conclusión es evidente: hay que revisar esas otras 21 ó 22 etimologías, además de tener también en cuenta las que hemos dado como dudosas.

7. Por razones de espacio no comentamos algunas otras palabras, así como varios dichos o refranes que vienen en las *Lectiones* como de uso común en la Italia de Celio Rodigino, y que sin duda también merecerían un estudio detallado.

© Romania Minor
http://www.romaniaminor.net/ianua/

BDD-A5270 © 2009 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.34 (2026-11-14 00:01:07 UTC)

Referencias

Artico, Francesco (1976): *Tornén un pas indrìo! Raccolta di conversazioni in dialetto*. Brescia: Paideia.

Bailly, Anatole (1894 [1985]): *Dictionnaire grec–français*. 39ème édition. Paris: Hachette.

Battaglia, Salvatore (1961–2002): *Grande dizionario della lingua italiana*. Torino: UTET.

Boerio, Giuseppe (1829): *Dizionario del dialetto veneziano*. Venezia: Santini e Figlio.

Bouillet, Marie-Nicolas (1854): *Dictionnaire universel des sciences, des lettres et des arts*. Paris: Hachette.

Bronziero, Giangirolamo (1748): *Istoria delle origini e condizioni de' luoghi principali del Polesine di Rovigo*. Venezia: Giuseppe Bocchi.

Bruno, Silvio (2004): *Serpenti*. Firenze: Giunti.

Capatti, Alberto; Montanari, Massimo (2003): *Italian cuisine: A cultural history*. Columbia: Columbia University Press.

Cervantes, Miguel (1627): *Novelle di Michel di Cervantes Saavedra. Nuovamente trasportate dalla lingua castigliana nella nostra italiana da Donato Fontana Milanese*. [Online]: Proyecto Cervantes.

Cessi, Camillo (1897): *La data di nascita di Celio Rodigino*. Rovigo: A. Minelli.

Corominas, Joan (1961 [1987]): *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Gredos. 4.ª reimpresión.

Dardano, Maurizio (1987): *Il nuovissimo Dardano. Dizionario della lingua italiana*. Roma: Armando Curcio.

DELI = Cortellazzo, Manlio; Zolli, Paolo [ed.] (1979–1988): *Dizionario etimologico della lingua italiana*. Bologna: Zanichelli.

Dodoens, Rembert (1554): *Cruydeboeck*. Cap. lxxxii. [Online]: Leesmaar.nl.

DRAE = Real Academia Española (2001): *Diccionario de la lengua española*. 22.ª edición. Madrid: Espasa; Real Academia Española.

Ferrari, Claudio Ermanno (1820): *Vocabolario bolognese coi sinonimi italiani e francesi*. Bologna: Nobili.

Gaffiot, Félix (1934 [1985]): *Dictionnaire latin–français*. 39ème édition. Paris: Hachette.

Guarnerio, Pier Enea (1908): «Appunti lessicali bregagliotti. Serie 1ª.» *Rendiconti dell'Istituto Lombardo di Scienze e Lettere*, 199–212.

Il Felsineo = *Il Felsineo, Giornaletto Settimanale* [Bologna], (1943).

Lewis, Charlton; Short, Charles (1879): *A Latin dictionary*. Oxford: Clarendon.

Ligorio, Pirro (1553): *Antichità di Roma*. Venezia: Tramezino.

BDD-A5270 © 2009 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.34 (2026-11-14 00:01:07 UTC)

Mazzoni-Toselli, Ottavio (1831a): *Dizionario gallo-italico*. Bologna: Volpe.

——— (1831b): *Origine della lingua italiana*. Bologna: Volpe.

Melotti, Franco; Sordi, Italo (1988): *Dizionario italiano*. Milano: Rizzoli.

Meyer-Lübke, Wilhelm (1911 [1935]): *Romanisches etymologisches Wörterbuch*. Citado por Bruno (2004).

Modena, A. (1896): *Della famiglia e della casa paterna di Celio Rodigino*. Padova: Fratelli Gallina.

Muratori, Ludovico Antonio (1751 [1837]): *Dissertazioni sopra le antichità italiane*. 2.ª edizione. Milano: Società Tipografica dei Classici Italiani. 5 vol.

Oliva, Gaetano (1868): *Celio Rodigino: Saggio biografico dell'età del Rinascimento*. Rovigo: A. Minelli.

Paoletti, Ermolao (1851): *Dizionario tascabile veneziano–italiano*. Venezia: Francesco Andreola.

Patriarchi, Gaspero (1821): *Vocabolario veneziano e padovano*. Padova: Tipografia del Seminario.

Pianigiani, Ottorino (1907): *Vocabolario etimologico della lingua italiana*. [Online]: Francesco Bonomi.

Ponza, Michele (1832): *Vocabolario piemontese–italiano*. Torino: Stamperia Reale.

Ramello, Luigi [s.d.]: «Celio Rodigino. Sua vita con note.» In: *Miscellanea Rodigina*. Rovigo. Ms. concordiano, busta XX, fasc. 12.

Redon, Odile; Sabban, Françoise; Serventi, Silvano (1998): *The medieval kitchen: Recipes from France and Italy*. Chicago: The University of Chicago Press.

Silvestri, Cammillo (1730): «Vita di Lodovico Celio detto il Rodigino.» In: Angelo Calogerà [ed.], *Raccolta d'opuscoli scientifici e filologici, IV*. Venezia: Cristoforo Zane, 157–213.

Soleri, Giovanni Battista (2002): «Denominazioni dialettali della lucertola in Liguria.» *Onomasiology Online* 3:1–19.

Tanara, Vincenzo (1674): *L'economia del cittadino in villa*. Venezia: Curti.

Tegopoulos; Fytrakis (1993): Ελληνικό Λεξικό *[Ellinikó lexikó]*. 6.ª edición. Atenas: Armonía.

TLG = *Thesaurus Linguae Graecae*. Irvine (CA): University of California, Irvine, 1972 ss. [CD-ROM].

TLIO = *Tesoro della lingua italiana delle origini: Il primo dizionario storico dell'italiano antico che nasce direttamente in rete*. Firenze: Istituto del Consiglio Nazionale delle Ricerche.

Tommaseo, Niccolò; Bellini, Bernardo (1861–1879): *Dizionario della lingua italiana*. Torino: UTET.

© Romania Minor
http://www.romaniaminor.net/ianua/

BDD-A5270 © 2009 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.34 (2026-11-14 00:01:07 UTC)

José Luis Ruiz Miguel
Liceo Español Luis Buñuel
Neuilly-sur-Seine (Francia)
C/ San Antonio, 12 bis, 4ºB
E-34005 Palencia

Ianua 9 (2009)
ISSN 1616-413X

BDD-A5270 © 2009 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.34 (2026-11-14 00:01:07 UTC)